

El rescate de un género ausente en los años 60

La ópera de Cámara de Mendoza

EN BÚSQUEDA DE LA DIFUSIÓN DE UN ASPECTO DE LA ACTIVIDAD MUSICAL EN NUESTRA PROVINCIA DURANTE LA DÉCADA DEL 60 SE HA INICIADO ESTE ESTUDIO SOBRE LA ÓPERA DE CÁMARA DE MENDOZA. EL MISMO INTENTA RESCATAR Y PRESERVAR LA DOCUMENTACIÓN RELACIONADA CON EL ORGANISMO, ABORDA TAMBIÉN UNA DESCRIPCIÓN DEL AMBIENTE MUSICAL Y DEL ENTORNO SOCIO-CULTURAL EN QUE SE PRODUJO SU NACIMIENTO Y DESARROLLO, PARA FINALIZAR CON EL ANÁLISIS DE SU FECUNDA TRAYECTORIA.

El ambiente y las circunstancias

Existían, en esa época, a nivel nacional, importantes conjuntos y organismos similares al que motiva el presente trabajo. En 1952, se habían creado en Buenos Aires la *Sociedad de Conciertos de Cámara* y el *Mozarteum Argentino*. Cuatro años más tarde, el *Teatro de Ópera de Cámara de Buenos Aires* inició sus actividades con la dirección de Enrique Sivieri, el cual, a pesar de que actuó en pocas temporadas, enriqueció la vida musical porteña y despertó el interés por el género.

En el interior también se organizaban espectáculos líricos, como las actuaciones del conjunto dirigido por la soprano Otilia Armas que hizo su debut en la temporada oficial de 1959, en Rosario, según se consigna en el programa del concierto inaugural de la *Ópera de Cámara de Mendoza*. En el mismo, se alude al éxito alcanzado por ese grupo en la gira efectuada por ciudades del Litoral y se hace referencia a las realizaciones de la *Ópera Circular del Uruguay* que había concretado su presentación en la cálida temporada veraniega de 1961, en Piriápolis.

Por otra parte, en Mendoza habían actuado, durante 1958, la *Piccola Scala de Milán*, con el auspicio de la Asociación Filarmónica (AFIM) y la *Ópera de Cámara de Buenos Aires*, acompañada por la Orquesta Sinfónica de la Universidad Nacional de Cuyo. Además, era recurrente y esperada la visita de cantantes del Colón. Tal es así que, en la Velada de Gala celebratoria del Cuarto Centenario de la Fundación de Mendoza, en el mes de marzo de 1961, se interpretó *La Bohème* con el elenco de ese teatro porteño. Ese mismo año, otro conjunto de ópera dependiente del Instituto Superior de Música de la Universidad Nacional del Litoral se presentó en la ciudad de San Rafael, al Sur de la provincia, ofreciendo dos conciertos con comentarios del profesor Juan Pedro Franze. Es decir que, en el interior, aunque no siempre se contaba con los medios para montar óperas con representación escénica, el interés por escuchar el repertorio lírico movilizaba a intérpretes y público a esforzarse para concretar este tipo de espectáculos.

No podemos dejar de mencionar que la Escuela de Música de la Universidad Nacional de Cuyo, a través de sus orga

nismos artísticos, se constituyó en un centro generador de espectáculos musicales de variado origen. Algunos conjuntos, para entonces, ya contaban con una importante trayectoria como por ejemplo el *Cuarteto de Cuerdas* que inició su labor en 1941, la *Orquesta Sinfónica* fundada en 1948 y el *Coro de Cámara*, creado como *Coro de Madrigalistas*, en 1950. En tanto, otros organismos surgieron en esa década como el *Quinteto de Vientos* a partir de 1964 y, al año siguiente, el *Coro Universitario*.

También, cabe reconocer la labor patrocinadora de eventos culturales y musicales llevada a cabo por asociaciones como el Goethe Institut, la Alianza Francesa, la Sociedad Dante Alighieri y la Asociación Filarmónica de Mendoza, la cual, además, organizaba apreciados cursos de perfeccionamiento tanto para docentes como para instrumentistas y aficionados.

No podemos ignorar el aporte que significó en ese tiempo la formación musical que provenía del ámbito privado, llevada a cabo por numerosas instituciones, entre ellas la Academia de Bellas Artes Santa Cecilia, Conservatorio Resta, Instituto Musical Gutiérrez del Barrio y Jardín de Música de Higinio Otero, entre otros tantos.

La creación musical no estuvo ausente en este contexto. Entre las figuras destacadas del quehacer compositivo puede citarse a músicos como Carlos W. Barraquero (1927), Emilio Dublanc (1911-1990), Miguel Francese 1913-1970), Eduardo Grau (919), Ramón Gutiérrez del Barrio 0903-1983), Higinio Otero 0901-1971), Julio Perceval 1903-1963), Elifio Rosáenz (1916) y Juan Salomone (1916-1979)

Algunos datos sobre el entorno socio cultural mendocino

Si bien es imposible hacer una minuciosa descripción del quehacer cultural de la sociedad mendocina, un somero bosquejo señala a los años 60 como un período de gran desarrollo social, económico y cultural. Mientras que la Universidad Nacional de Cuyo había iniciado, en 1959, una etapa de siete años de autonomía en un clima de tolerancia y pluralismo, surgieron como respuesta a las demandas del medio, universidades privadas como la de Mendoza en 1960, la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación dependiente de la Universidad Católica Argentina en 1961 y la Universidad del Aconcagua, en 1968.

Esa efervescencia alcanzó, también, el ámbito espiritual pues en esos años se produ-

ron momentos de crisis en el ámbito religioso cuando los sacerdotes jóvenes, llamados "tercermundistas", se enfrentaron al obispo reclamando una puesta en marcha más efectiva de las reformas del Concilio Vaticano II.

Por otra parte, los medios de comunicación desplegaron una valiosa labor. El accionar de las radios fue insustituible ya que recién se iniciaban las transmisiones televisivas -en 1961 comenzó a funcionar Canal 7 y en 1967 Canal 9. Entre las emisoras comprometidas, en mayor grado, con el ámbito cultural debe mencionarse a Radio del Estado -actual Radio Nacional- la que ofrecía recitales musicales en su auditorio, como también programaciones que incluían conciertos en vivo y grabaciones de obras maestras. Además, aparecieron nuevos diarios como *El Tiempo de Cuyo* y *El Andino*, los cuales, junto con *Los Andes* contribuían a la difusión de las actividades culturales.

En el ámbito artístico se destaca, asimismo, la actividad teatral en la cual Mendoza es un caso singular. Fueron numerosos los elencos que surgieron a mediados del Siglo XX tomando especial relieve los grupos de teatro independiente. En los años '60, hubo catorce grupos independientes consolidados que actuaban en diversas salas. Además, en 1962 se reconstituyó el Elenco Universitario cerrado en el '59 y en 1967 reabrió sus puertas la Escuela de Teatro de la Universidad Nacional de Cuyo.

¿Fue la ópera un género ausente en Mendoza?

Nuestra provincia se ha destacado siempre por su actividad musical. Esta tradición, originada en el Siglo XIX, proviene de dos factores, el primero debido a la inclinación hacia esta rama del arte por parte de familias de origen español e italiano fundamentalmente, que mantuvieron sus hábitos culturales, entre los cuales se destacaba la afición al género lírico. El segundo factor fue la ubicación estratégica que alcanzó Mendoza durante las primeras décadas del Siglo XX como lugar de paso de artistas y compañías de ópera y ballet que realizaban sus giras entre Buenos Aires y Santiago de Chile.

No obstante, desde entonces y hasta el presente, puede considerarse el operístico un género ausente, por cuanto nuestro medio no fue generador de espectáculos líricos en forma regular y con elementos totalmente locales. Esa falencia fue cubierta esporádicamente por la contratación privada u oficial de compañías

y artistas de Buenos Aires como también por las producciones promovidas desde la Universidad Nacional de Cuyo, conforme se consolidaba la Orquesta Sinfónica Universitaria.

La Ópera de Cámara entra en escena

En ese ámbito, la demanda de un sector del público interesado en el canto lírico motivó que distintas agrupaciones intentaran mitigar esa ausencia, en diferentes momentos. Entre ellas, ocupa un lugar destacado la *Ópera de Cámara de Mendoza* cuya labor se desarrolló a partir de 1961.

Es importante aclarar que los alcances de la denominación "Ópera de Cámara" aludían, según sus fundadores, a la conformación reducida del conjunto y no a la naturaleza del género abordado. En consecuencia, el repertorio consistió tanto en fragmentos de grandes óperas como también de otros géneros líricos.

El espíritu generador de la creación de este organismo fue el de "despertar vocaciones para el canto", tal como aparece explicitado en el programa del concierto inaugural. En el mismo, al detallar las finalidades y propósitos se anunciaba "un ciclo de divulgación lírica con fines didácticos sobre la base de reducciones para conciertos y fragmentos de óperas dedicado especialmente al elemento joven" y se hacía referencia al éxito logrado, en Mendoza, por cantantes del Teatro Colón. Para que la finalidad didáctica fuera más eficaz se dispuso que la presentación de las obras y los comentarios de las mismas fueran intercalados entre los distintos fragmentos.

El elenco, los colaboradores, los invitados

La conformación del conjunto sufrió modificaciones a lo largo de su trayectoria. El elenco inicial fue integrado por las sopranos Susana García Pithod y Celestina Ahumada; las mezo-sopranos Maltha del Carmen Báez y Clara Elena Videla de Polizzi; el tenor Carlos Lemos y el barítono Carlos Montaña. La dirección general estuvo a cargo de Susana García Pithod mientras que la dirección musical contó con José Miguel Aulicini y la asesoría artística fue realizada por Adolfo Masciopinto.

Posteriormente, en algunas oportunidades, integraron el elenco las sopranos Carmen Flores y Josefina Fliás Ponce; los tenores Miguel Turano y Fernando Viani y el barítono Ramón Campalans. El maestro Aulicini fue pianista acompañante durante 1961 y Beatriz Llin de Piottante desarrolló esa labor desde noviembre de ese mismo año. El barítono Abel

Andrades era uno de los artistas residentes en Mendoza invitado especialmente en diversas ocasiones, en tanto que el arquitecto José Arturo Andrade colaboró en el diseño de las escenografías y fue, además, autor del logotipo que ostentan los programas a partir de 1964.

Entre los artistas foráneos que participaron en diferentes eventos se encuentran: Carlos Acobetto, Luis Nicolás Robles y Dora Klepal de la Universidad de Tucumán, Blanca Luz Amorós de Buenos Aires y Ramón Contreras. Además fueron invitados diversos grupos corales -cuando el repertorio requería este tipo de participación- como la *Asociación Coral Mendoza* dirigida por Nilda Palucchini de Rodríguez, el *Conjunto Coral Sidus* y el *Coro Universitario de Mendoza* dirigidos por Felipe Vallesi, *Cuarteto Vocal Asociación Filarmónica de San Rafael*, y *Coro del Liceo Nacional de SeFioritas Alfredo Bufo no*. Además de los artistas mencionados prestaron su colaboración, de manera ocasional, cantantes e instrumentistas del medio mendocino.

Una breve y fecunda trayectoria

La actividad de la *Ópera de Cámara de Mendoza* se inició el 27 de abril de 1961 con un concierto realizado en el Teatro Independencia, en el marco de las celebraciones del Cuarto Centenario de la Fundación de Mendoza. El accionar del organismo finalizó en setiembre de 1967. Los espectáculos ofrecidos en su mayoría tuvieron lugar en la ciudad de Mendoza, aunque hubo tres conciertos en el Departamento de Rivadavia y uno en la ciudad de San Juan.

Los eventos organizados fueron llevados a cabo en diversos locales, entre ellos: Teatro Independencia, Club Español, Plaza Hotel, Auditorio de Radio Nacional, Teatro Avenida, Sociedad Goetheana e incluso se ofrecieron recitales en un Ciclo "Jueves de Gala", de Canal 7 de Mendoza. Asimismo, los auspiciantes que apoyaron al organismo fueron de diversa procedencia como por ejemplo: la Dirección Provincial de Cultura, el Instituto Cuyano de Cultura Alemana y el Ateneo Cultural y Artístico de Rivadavia.

El repertorio abordado fue muy amplio dado que superó el ámbito operístico e incluyó géneros dramáticos religiosos, música instrumental y coral como también obras para voces e instrumentos. Asimismo, comprendió un amplio espectro de autores y estilos desde Emanuele de Astorga y Haendel hasta Francesco Cilea en lo operístico; desde Quantz

a Honegger en la música instrumental; de Azzaiolo a Villalobos en lo coral y desde Heinrich Albert hasta Higinio Otero en las obras para canto y piano.

Resulta interesante resaltar que, durante los siete años del accionar de la Ópera de Cámara se sucedieron, a nivel nacional, cuatro presidencias - dos constitucionales (Frondizi e Illia) y dos de facto (Guido y Onganía). No obstante el organismo desarrolló sus actividades en forma paralela a la realidad política sin verse afectado por esa cambiante situación a pesar de que en ese período, como reflejo de la situación nacional, al frente de la gobernación de la provincia, hubo nueve autoridades diferentes.

Síntesis de un valioso esfuerzo

No es difícil imaginar el esfuerzo realizado por ese grupo de artistas e intelectuales que emprendieron el rescate de una actividad musical ausente en nuestro medio. Indudablemente, la tarea desarrollada por la *Ópera de Cámara* fue un verdadero desafío que consiguió gratificar no sólo a quienes se empeñaron en ella sino también a los apasionados por el género lírico.

Este estudio es valioso y necesario porque permitirá contribuir al conocimiento y difusión de un periodo importante en la vida cultural de Mendoza y se integrará a otros trabajos llevados a cabo por la Facultad de Artes y Diseño para el relevamiento de la actividad artística en nuestra provincia. Al mismo tiempo es un modo de brindar nuestro reconocimiento a aquellos que se brindaron tan generosamente por amor a la música.

* Ana María Olivencia de Lacourt, profesora adjunta de las Cátedras de Historia de la Música y Armonía de la Facultad de Artes y Diseño, UNe.

* Enriqueta Loyola de Gomensoro, profesora titular de las Cátedras de Música y Danzas Argentinas e Historia de la Música de la Facultad de Artes y Diseño, UNe.

BIBLIOGRAFÍA

ARIZAGA, Rodolfo. Enciclopedia de la Música Argentina. Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes,

1971.
FLUIXÁ, Ernesto. Un siglo de Música en Mendoza.

Mendoza, Ediciones D'Accurzio, 1960.

GONZALEZ de DÍAZ ARAUJO, Graciela. *La vida teatral en Mendoza*. En: Mendoza. Historia y perspectivas.

Mendoza, Diario UNO, 1997.

LACOSTE, Pablo. *La Universidad Nacional de Cuyo y sus luchas*.

En: Mendoza. Historia y perspectivas. Mendoza,

Diario UNO, 1997.

LOYOLA de GOMENSORO, Enriqueta y OLIVENCIA de

LACOURT, Ana María. Memoria histórica de la

Escuela de Música. Mendoza, CIUNC, 1994. Sin editar.

OLIVENCIA de LACOURT, Ana María. La creación

musical en Mendoza 1940-1990. Mendoza. Facultad de

Artes de la Universidad Nacional de Cuyo. 1993.

OTERO, Higinio. Música y músicos de Mendoza. Buenos

Aires, Ministerio de Cultura y Educación, 1970.

V ALENTI FERRO, Enzo. Cien años de música en Buenos

Aires. Buenos Aires. Ediciones de Arte Gaglianone, 1992.